

DON VICTORIANO Y LA PRENSA YANQUI

J. L. BUSEY

EL 7 DE JUNIO DE 1911, la ciudad de México se vio invadida por una oleada de estrepitosa alegría.

Su motivo era la entrada triunfal de Francisco I. Madero, quien de ese modo proclamaba el final de treinta años de dictadura porfirista. Según Miguel Alessio Robles,

no ha habido... en nuestra historia grito que haya penetrado más profundamente en el alma popular, como el de "¡Viva Madero!" El júbilo con que se recibió al candidato del Partido Antireeleccionista fue verdaderamente extraordinario, indescriptible, entusiasta, grandioso. La sencillez de aquel hombre, su nobleza, su generosidad, su valentía y sus esclarecidas virtudes cívicas eran premiadas con ese excelso homenaje que no tiene paralelo en nuestra historia.¹

En febrero de 1913, y durante los meses subsiguientes, se desató otra oleada de júbilo, aunque esta vez no en México, sino en las columnas de la prensa norteamericana. Y el motivo del júbilo era ahora la caída de Madero y la usurpación del poder por Victoriano Huerta.

Es interesante, por una parte, estudiar los colores con que los reportajes norteamericanos pintan la dictadura de Huerta, y, por otra, tratar de encontrar una explicación general de semejante actitud.

El presente ensayo se basa en unos cuarenta y cinco artículos publicados en los periódicos y revistas de los Estados Unidos durante la época. Puede afirmarse desde luego, sin temor de incurrir en falsedad, que los comentarios —propios y ajenos— expresados por los periodistas en los editoriales y en otros artículos fueron abrumadoramente favorables a Huerta.

EL ARTE DE MANEJAR LOS COLORES

Los editorialistas y reporteros se servían de dos procedi-

mientos complementarios. Cuando sin notable violencia se podía hacer que las normas morales vigentes apoyaran al usurpador, las aducían para pintar un cuadro favorable a Huerta. Pero cuando las formas habituales de conducta se hallaban en contradicción con las acciones de nuestro hombre, no vacilaban en fabricar *ad hoc* nuevos sistemas morales.

Uno de los métodos preferidos era retratar como monstruos a los grupos traicionados por don Victoriano, y como demonios a quienes trataban de derribarlo. Por ejemplo:

Aquí estábamos cuando México se hallaba bajo el vigoroso brazo de Díaz; también cuando gobernaba el vacilante y teosófico Madero, y ahora que está en el poder Victoriano Huerta. No hay en la vida cotidiana de la ciudad diferencias visibles respecto de los dos regímenes anteriores...²

A propósito del asesinato de Madero, comentaba un periodista en *The Outlook*:

En todo caso, Huerta, según propia confesión, no tuvo parte en ello, a pesar de no haber ninguna razón para sentir simpatía por Madero, hombre que traicionó a su país, que causó la bancarrota de la hacienda nacional y que, de manera particular, engañó a Huerta.³

The Independent atacaba a la familia de Madero:

Madero fue destituido y arrestado; su hermano, que lo impulsaba al mal y era el hombre más odiado de México, fue condenado a muerte.⁴

Varios editorialistas veían en Huerta al salvador de México y lo pintaban como caballero simpático y agradable, como persona obligada, contra su voluntad, a ocupar el poder por la fuerza de las circunstancias.

A muchos periódicos les dio por explicar las cosas mediante la leyenda del Hombre Fuerte, cosa curiosa si se tiene en cuenta que los Estados Unidos defendían —y se supone que siguen defendiendo— principios muy diferentes. He aquí, por ejemplo, lo que opinaba *The Independent*:

El país necesita que lo gobierne un hombre fuerte. Madero, el espiritista, el hombre que no cumplió sus promesas y estaba manejado por su ambicioso y poco escrupuloso hermano, fue un hombre débil. Huerta y [Félix] Díaz pertenecen a otro tipo.⁵

A este Hombre Fuerte se le pintaba como gobernante de empuje, como persona dominadora que sabía imponer su voluntad y hacerse respetar. *Current Opinion* comentaba: "Es exigente hasta consigo mismo, y no tolera a la gente morosa." Y el artículo seguía diciendo: "Nunca deja que el ocio afloje la tensión de su espíritu." ⁶

El *Literary Digest*, en una nota tomada del *Time-Democrat* de Nueva Orleans, exclamaba: "Por fin ha llegado el «Jinete», el hombre intrépido, implacable, no demasiado escrupuloso, que va derecho a su meta por el camino más corto e inmediato." ⁷

A veces se prefería presentar a don Victoriano como hombre bonachón, afable y cariñoso. A un articulista le parece que "es hombre muy modesto, a quien no interesan las pompas ni las ceremonias, y que vive en su residencia particular..." Ese mismo periodista nos informa que, además de ser persona decente, el general Huerta es hasta buen mozo: "En vez de tener cara de presidiario... , Huerta es bastante bien parecido, y sus modales son afables. Sus facciones revelan bondad, vigor y fuerza de carácter, y su rostro suele iluminarse con evidente buen humor." Es, por añadidura, persona muy cortés: "con mucha cortesía me invitó a ver el Castillo de Chapultepec..." ⁸

Con el fin de demostrar que Victoriano Huerta no era egoísta y que era falso que hubiese acumulado una enorme fortuna durante su presidencia, un norteamericano dirigió a *The Nation* una carta bastante singular:

Yo personalmente no lo creo, y este juicio se funda en la autenticidad de un político mexicano que es anti-huertista. Según él, el Presidente dispone de muy poco dinero en efectivo; sus propiedades consisten, en su mayoría, en bienes raíces, gran parte de los cuales se encuentran en la ciudad de México.⁹

La afición de Huerta a empinar el codo era uno de los rasgos de su vida que ponían en más aprietos a sus panegiristas. Los artículos solían tocar ese particular en tres formas distintas: 1) Huerta es muy hombre, y puede echarse un trago sin perder la cabeza; 2) Huerta es muy humano: ¿quién de nosotros no hace lo mismo?; y 3) es un rasgo muy romántico, como los cuentos de los bosques de Viena...

A ese propósito, decía el periodista antes citado:

Yo lo vi la otra noche en el Café Colón, uno de los varios sitios en que don Victoriano es cliente regular. Estaba perfectamente en sus cabales; yo vi cómo tomaba cuatro vasitos de coñac y se quedaba tan campante, hablando y caminando con perfecta compostura.

El artículo continuaba informando que Huerta tomaba entre treinta y cuarenta de tales "vasitos" al día, lo cual "no parece perjudicar en nada la salud del general, ni lo despejado de su mente, ni sus negocios".

André Tridon escribía en *The Independent* que el Presidente se levantaba siempre a las seis y media de la madrugada y que luego solía pasearse entre la Dulcería Parisiense, el Café Colón, el Lazo Mercantil, el Restaurant Chapultepec y el Club Automovilístico.¹⁰ Una nota de *The Outlook* nos lo presenta asimismo como hombre despreocupado y juguetero:

Casi todas las noches puede verse a Huerta en algún restaurant de la Avenida San Francisco, sin guardias, cenando con sus amigos. En las mañanas suele vérselo por el Bosque de Chapultepec, manejando su hermoso automóvil y dirigiéndose a alguna cita. Le gusta mucho más conceder entrevistas en esta forma que verse con las personas en el Castillo o en el Palacio Nacional, que es donde se encuentra el despacho del presidente.¹¹

Algunos artículos afirmaban sencillamente que era ridículo y contrario a toda actitud "realista" el escandalizarse por la muerte del señor Madero. Véase lo que comentaba una carta enviada a la redacción de *The Independent*:

Al mismo tiempo, el gobierno de Huerta era el único que existía; lo rodeaba un gabinete en el cual se encontraban los hombres más representativos de México. Nunca debió permitirse que la sentimental actitud con que en Washington se consideraba la muerte de Madero, viniera a entremezclarse con cuestiones de orden más práctico.¹²

Un artículo del *Republican* de Springfield, reproducido en el *Literary Digest*, hacía ver cómo, en resumidas cuentas, algo había de bueno en el asesinato de Madero, pues no había aumentado el caos en México: "Por escandaloso y desagradable que haya sido el asesinato de Madero, el acontecimiento no parece haber acrecentado la anarquía en México."¹³

Al lado de esta frase figuraban otros comentarios de diversos periódicos, y todos expresaban más o menos lo mismo. Los crímenes se pasaban en silencio, cuando no se justificaban y se elogiaban como cosa necesaria para la legalidad y el orden.

Los resúmenes de artículos editoriales que solía imprimir el periódico *Current Opinion* coinciden, en su mayor parte, con el criterio del *Herald* de Nueva York, el cual se refería con cierta jovialidad a los vicios de Huerta para hablar en seguida de “su fuerza, su voluntad indómita, su firmeza en todo lo que se proponía, su absoluto desconocimiento del miedo”.¹⁴ Ciertos rasgos de carácter que a otros les hubieran podido parecer odiosos, a un periodista de *The Nation* le hacían pensar en “un amable elefante aún no domado”; tras lo cual prosigue: “Confieso que, a pesar de que a veces se aparta del camino estricto de la rectitud, me simpatiza y lo admiro. Es por lo menos un hombre, un hombre del poco popular tipo bismarckiano.”¹⁵ Obsérvese que, al hablar del “camino estricto de la virtud”, el autor da a la decencia un sello metodista por demás discutible; y hay que notar también que la asociación de “Bismarck” con “impopular” no pretende denigrar el mito del Hombre Fuerte.

El *Journal* de Minneapolis, citado por el *Literary Digest*, combinaba varias ideas ya mencionadas con el concepto de las virtudes del mal; en efecto, reconocía de pasada que Huerta “vivió como ladrón y murió como borracho”, y tras ello se lanzaba a hacer su elogio, en cinco párrafos.¹⁶

Según algunos autores, la traición y el engaño ponían de manifiesto un verdadero amor a principios elevados. He aquí, por ejemplo, cómo se expresaba ese tipo de ética:

Cuando se trata de un hombre de la preparación y del temperamento de Huerta, la ejecución de un enemigo glorifica lo mismo a la víctima que al vencedor. El dictador mexicano jamás ha traicionado este principio ético en su larga carrera, jamás ha vacilado en arriesgar su vida para ponerlo en práctica.¹⁷

El objeto de tales comentarios era demostrar cuán avergonzado se habría sentido Maderó en caso de habersele permitido seguir viviendo después de su destitución. Huerta, según el articulista, no podía pensar en colocar a Madero en situación

tan molesta. Este aspecto del código moral mexicano ha escapado a la atención de otros investigadores.

No es cosa muy común ver rasgos graciosos o deportivos en la conducta de Huerta. Sin embargo, hasta para eso tuvo ojos algún articulista, que escribía: "Huerta no traicionó a Madero; fue Madero quien lo traicionó a él. Jugaron una partida, y Madero salió perdiendo; esto es todo."¹⁸

De ese modo alteraban los defensores de Huerta los esquemas morales corrientes. Naturalmente, era un poco más difícil aducir creencias más tradicionales y hacerlas servir a los intereses huertistas. Sin embargo, ciertos periodistas se empeñaron en hacerlo.

EL ARTE DE PULSAR LAS CUERDAS

Podemos presumir que no les era fácil a los periodistas hacer intervenir a Dios en los argumentos en favor de Huerta. Sólo encuentro un ejemplo en que se roza la cuestión:

Así es Victoriano Huerta, tal como yo lo veo: una personalidad muy humana, muy imperfecta sin duda, pero casi bíblica por cierta sencillez y cierta facilidad de comprenderla; además, encaja muy armoniosamente en el escenario mexicano.¹⁹

Pero en cambio, era relativamente fácil manejar el concepto de "raza", aunque es verdad que se habría esgrimido con mayor frecuencia si Madero hubiese sido indio y Huerta de origen más bien europeo. Algunos articulistas se las arreglaban para hacer uso de las ideas raciales en formas por demás ingeniosas. He aquí un ejemplo: "El presidente Huerta es indio; el presidente Krüger era boer; pero la historia dirá que los dos se parecían."²⁰

Evidentemente, Huerta habría sido un hombre simpático si no hubiera pesado sobre él la influencia de sus rasgos raciales. Así, un comentarista observaba:

Recordemos que no hubo manera de convencer a Juárez de que le perdonara la vida a Maximiliano. No se sabe si el destino de Madero y Pino Suárez se debió a esos mismos instintos raciales, encarnados ahora en Huerta... Sin duda Huerta no está libre de ese total desprecio por la vida humana que caracteriza a todos los caudillos militares que han tenido fortuna en México, y sobre

todo a aquellos que son, total o fundamentalmente, de sangre indígena.²¹

Según André Tridon, "el observador imparcial acaba por preguntarse si Huerta no es, después de todo, el hombre que justamente necesita México"; y concluye:

Es posible que Huerta, ese hombre caprichoso, excéntrico, irresponsable, desvelado y borracho, sea el que hace falta para romper el letargo espiritual en que se sumiría la nación mexicana si se la dejara tranquila demasiado tiempo.²²

Algunos hacían la reflexión de que, si el proceder de Huerta no cuadraba con las creencias norteamericanas, en cambio sí cuadraba con las costumbres de México. Así, el *Transcript de Boston*, citado por el *Literary Digest*:

No hay por qué quitar importancia al papel que desempeñó Huerta en el asesinato de Madero. El asesinato ocurrió en una sociedad y en un orden de cosas más sombríos y sangrientos que los nuestros. En México no es un acontecimiento disonante.²³

El que en México sí fue disonante el crimen de Huerta queda plenamente demostrado por la casi unánime reacción de los escritores mexicanos frente a los sucesos del período huertista.

Resumiendo los comentarios periodísticos favorables a Huerta, puede decirse que se falsearon los principios morales para atacar al gobierno constitucional de México, para elogiar al usurpador, para presentar el pecado como una forma de virtud y para retratar la deslealtad como una manera de lealtad. Algunas afirmaciones de tipo místico se dirigían a creencias hondamente arraigadas, afirmando que Dios puede estar de parte de la usurpación y que hay ciertas cosas relacionadas con la raza y con la sangre que son más o menos ineluctables.²⁴

FUENTES DE LAS APOLOGÍAS HUERTISTAS

No es posible hacer una afirmación categórica en cuanto a las fuentes de esa insistente propaganda huertista en la prensa de los Estados Unidos.

Sin embargo, es bastante claro que gran parte de la pro-

paganda procedía de ciudadanos norteamericanos residentes en México, de Mr. Henry Lane Wilson, embajador de los Estados Unidos, y de una mutua influencia entre éste y aquéllos.

Félix Díaz, partidario de Huerta, hizo notar en una ocasión que las fuerzas huertistas tenían un ojo puesto en los norteamericanos. He aquí lo que dijo en una entrevista concedida al representante del *Tribune* de Nueva York:

Alguien tenía que oponer resistencia al débil e ineficaz Madero: una persona que contara con la confianza de los ciudadanos de mejor categoría, y también con la de los representantes de los intereses extranjeros, que tan enormes sumas han invertido en este país, acrecentando con ello la prosperidad de la nación.²⁵

Uno de los artículos más favorables a Huerta que hemos visto es el de Louis C. Simonds, publicado en el *Atlantic Monthly*. A él se refería *The Outlook*, en una nota ya mencionada anteriormente, con estas palabras:

El artículo más informativo y, según todas las apariencias, el más justo e imparcial que se ha publicado sobre Huerta es el que apareció en el *Atlantic Monthly* del mes de junio; su autor es Louis C. Simonds, que ha residido en México durante treinta años.²⁶

Fue Simonds quien puso en circulación varias de las ideas que luego se convirtieron en tópicos; él sugirió argumentos místicos y raciales para defender las acciones de Huerta; él dijo que los vicios del General eran simplemente divertidos, y aun quizá dignos de admiración; que Huerta era víctima de una ineludible cadena de circunstancias; que era capaz de beber como hombre sin llegar a perder la cabeza; que, en realidad, era un hombre de hierro y un gran estadista.

Otro norteamericano residente en México cuyos artículos influyeron en las opiniones de la prensa yanqui fue Robert Burton, quien escribía para *The Outlook*. Según él, el traidor era Madero, no Huerta; éste había actuado por la fuerza de las circunstancias; era un hombre fuerte, que exigía disciplina en todo; vivía con sencillez y brillaba en él el buen humor; sus muchos vicios tenían realmente un aire romántico.²⁷

Como ya hemos indicado, muchos de los argumentos de Simonds y de Burton se publicaron directamente, o bien fue-

ron adoptados, con ligeros retoques, por otros editorialistas en quienes hubiera podido suponerse cierta independencia.

Es por demás evidente que el régimen de Huerta correspondía más a los gustos de la colonia norteamericana en México que el derrocado gobierno de Madero. El desprecio por los métodos democráticos queda patente en esta carta que los residentes norteamericanos enviaron a Huerta:

La capacidad política de los peones [mexicanos] no es mayor que la de los indios de nuestra "reservaciones", los cuales carecen de derechos cívicos; y hay que reconocer que es inferior a la de los negros de nuestras plantaciones del Sur, a quienes hemos privado de tales derechos. En el período anterior a Porfirio Díaz, el gobierno nunca cambió sino en forma violenta. En esa época, el linchamiento de Madero no hubiera llamado la atención. En las Filipinas no permitimos que los indígenas voten. ¿Por qué habríamos de tratar de imponer una elección libre y total en México, si ésta traería como consecuencia inevitable los horrores de un dominio de la peonada? ²⁸

El periódico *World*, de Nueva York, citado por el *Literary Digest*, aseguraba que quienes habían firmado este documento eran "en su mayoría concesionarios o representantes de grandes empresas" de los Estados Unidos.

Otros comentarios de residentes norteamericanos en México vienen a confirmar la opinión de que su apoyo a Huerta fue unánime, y de que su influencia sobre la propaganda en los Estados Unidos fue considerable. Por ejemplo, uno de esos residentes, Alfred M. Tozzer, ya citado anteriormente, escribía:

Huerta está combatiendo por una buena causa, y hay aquí pocos norteamericanos que no deseen verlo ganar. Cualquier norteamericano de México cuyo dinero está comprometido es considerado por nuestro gobierno como capitalista, y por lo tanto su opinión carece de valor.²⁹

De todos los sectores de la prensa yanqui, ninguno propuso más ruidosamente una intervención contra Madero que los periódicos manejados por Hearst. El señor Hearst era uno de los principales inversionistas en México. Antes de la destitución de Madero, escribía el *American* de Nueva York:

Habiendo revolución en México, una revolución más importante y más amenazadora que las anteriores..., tendrá por conse-

cuencia los habituales atentados contra la vida y las propiedades de los ciudadanos extranjeros, incluyendo las nuestras, porque los norteamericanos... , gracias a la flojera y cobardía de su presidente, han hecho de las amenazas de intervención estadounidense un objeto de burla, y del poder de la gran República el hazmerreír de los insurrectos lo mismo que del ejército regular.³⁰

Y en un editorial de *The Outlook* leemos:

No hay que olvidar tampoco que el verdadero problema mexicano no es el de la supremacía de un jefe o de una facción determinada, sino el de encontrar la mejor manera de que este país [los Estados Unidos] contribuya a hacer de México un lugar seguro para la vida y la propiedad de los norteamericanos y otros extranjeros, a fomentar la promulgación de leyes justas sobre la propiedad de la tierra y las condiciones hacendarias y comerciales, y a iniciar un proceso de educación y desarrollo en el orden político que, con el tiempo, convierta a México en una república, no sólo de nombre, sino también de hecho.³¹

Un editorial de *The Nation* señalaba más directamente las influencias que, en opinión de ese periódico, determinaban la propaganda en favor de Huerta:

Hagamos notar de una buena vez que los que piden en México la intervención de un hombre fuerte son ante todo los extranjeros. El corresponsal del *Times* de Londres en México observa que esa petición "es un clamor que brota de labios de casi todos los residentes ingleses y norteamericanos del país". Sus motivos para desear un gobernante fuerte son evidentes y, en cierta medida, legítimos. Tienen en México grandes inversiones, y quisieran verlas protegidas.³²

El papel desempeñado en la caída de Madero y el ascenso de Huerta por Mr. Henry Lane Wilson, embajador de los Estados Unidos, ya ha sido estudiado por otros investigadores, de manera que no necesitamos ocuparnos de él. Naturalmente, los despachos del embajador al Departamento de Estado constituían una importante fuente de noticias sobre el régimen de Huerta, y se reflejaban en los comentarios de la prensa yanqui.

Cabe suponer que el embajador Wilson influyó en las noticias de dos maneras concretas: a través del contacto de la embajada con los periodistas norteamericanos que visitaban a México y a través de los boletines que el Departamento de Estado suministraba a la prensa en el país del Norte.

Los reporteros andaban a caza de noticias, y los editoriales pedían materiales a gritos. Los periódicos se basaban simplemente en los informes de los negociantes yanquis que vivían en la capital mexicana, y los reporteros norteamericanos que visitaban el país recibían sus informes de esa colonia de negociantes, en medio de la cual residían, y asimismo de su embajada.

No hay por qué considerar especialmente siniestra la influencia que los inversionistas norteamericanos —o la embajada de los Estados Unidos— ejercieron sobre los periódicos de su país. Fue la consecuencia inevitable de una situación típica: los ciudadanos de los Estados Unidos que viven regularmente en un país extranjero lo hacen por razones comerciales, no para divertirse. Eran ellos quienes escribían cartas a los directores de publicaciones norteamericanas; y los cazadores de noticias que convivían con ellos o recorrían el país en su compañía, transportaban sus opiniones hasta las columnas de los periódicos yanquis. El embajador Wilson concebía su misión de acuerdo con los intereses de sus connacionales, de modo que sus boletines de prensa, lo mismo que su conducta en general, reflejaban también la actitud de los inversionistas norteamericanos en México.

No debe sorprendernos, pues, que los periódicos yanquis hablaran tan uniformemente de los mismos temas. Todos sus canales de información partían de una sola fuente.

NOTAS

¹ Miguel ALESSIO ROBLES, *Historia política de la Revolución*, p. 20.

² Alfred M. TOZZER, "If Huerta had won at Torreón", en *The Nation*, t. 98 (abril 16 de 1914), p. 429. Un punto de vista muy parecido se expresa en "The real president Huerta", en *Living Age*, t. 280 (enero 31 de 1914), p. 315. Véase asimismo el artículo "General Huerta's Cromwellian gesture in Mexico", en *Current Opinion*, t. 55 (noviembre de 1913), p. 310, donde se sugiere que el Congreso mexicano era un nido de víboras traicioneras, cuyo arresto por parte de Huerta estaba muy justificado. Otros artículos que describen los supuestos vicios o fallas de Madero son "How general Huerta gets along without recognition", en *Current Opinion*, t. 56 (enero de 1914), p. 6, y "Our Mexican duty", en *Literary Digest*, t. 46 (febrero 22 de 1913), p. 384; temas muy semejantes se expresan en "The downfall and death of Madero", en *The Outlook*, t. 103 (marzo 19

de 1913), p. 462; "The Mexican chaos", *ibid.*, p. 473; y "A black week in Mexico", en *The Independent*, t. 74 (febrero 27 de 1913), p. 479.

3 Robert BURTON, "Huerta at close range", en *The Outlook*, t. 107 (mayo 2 de 1914), p. 26; al mismo tema se refiere el artículo "Unhappy Mexico", en *The Independent*, t. 74 (febrero 27 de 1913), p. 436.

4 "Unhappy Mexico", art. cit.

5 *Ibid.*

6 "The silent soldier who rules Mexico", en *Current Opinion*, t. 54 (abril de 1913), p. 288.

7 "The iron hand in Mexico", en *Literary Digest*, t. 46 (marzo 8 de 1913). He aquí otros artículos en que se habla del tema de la "mano de hierro": "Huerta spends another exciting month in Mexico", en *Current Opinion*, t. 56 (febrero de 1914), p. 97; R. BURTON, "Huerta at close range", art. cit.; "The Mexican chaos", art. cit.; "Huerta's disputed greatness", en *Literary Digest*, t. 46 (marzo 1º de 1913), p. 322; y "Mexico's new leadership", *ibid.*, p. 441.

8 BURTON, "Huerta at close range", art. cit.

9 O. M. HUEFFER, "Huerta, the man", en *The Nation*, t. 98 (junio 25 de 1914), p. 752. Véase también "A key to the sanguinary temperament of Victoriano Huerta", en *Current Opinion*, t. 56 (enero de 1914), p. 22, donde se declara que la esposa de Huerta es una mujer muy agraciada, y que sus manos son muy bonitas.

10 André TRIDON, "Huerta, meteoric tyrant", en *The Independent*, t. 78 (junio 8 de 1914), p. 449.

11 BURTON, "Huerta at close range", art. cit. En "The real president Huerta", art. cit., pueden verse otras afirmaciones acerca del carácter fascinante de la dipsomanía de Huerta.

12 "The situation in Mexico", en *The Independent*, t. 79 (agosto 10 de 1914), p. 204; véase igualmente "The real president Huerta", art. cit.

13 "The iron hand in Mexico", art. cit., p. 497.

14 "The growing admiration for general Huerta", en *Current Opinion*, t. 55 (julio de 1913), p. 19.

15 O. M. HUEFFER, "Huerta, the man", art. cit.

16 "Huerta's disputed greatness", art. cit.

17 "A key to the sanguinary temperament of Victoriano Huerta", art. cit.; véase también "The silent soldier who rules Mexico", art. cit.

18 "A key to the sanguinary temperament of Victoriano Huerta", art. cit.

19 A. M. TOZZER, "If Huerta had won at Torreón", art. cit.

20 "The real president Huerta", art. cit.

21 "The growing admiration for general Huerta", art. cit.

22 A. TRIDON, "Huerta, meteoric tyrant", art. cit.

23 "Huerta's disputed greatness", art. cit.

24 Para este resumen nos hemos basado, además, en los siguientes artículos: "The anarchy in Mexico", en *The Outlook*, t. 106 (marzo 21 de 1914), pp. 621-622; "Arrest of general Huerta", en *The Independent*, t. 83 (julio 5 de 1915), pp. 11-12; "Death of Madero —and of his regime",

Review of Reviews, t. 47 (abril de 1913), pp. 404-405; "Dollarless diplomacy for Mexico", en *Literary Digest*, t. 47 (noviembre 22 de 1913), pp. 987-989; Edwin EMERSON, "Madero of Mexico", en *The Outlook*, t. 99 (noviembre 11 de 1911), pp. 615-621; Edwin EMERSON, "Victoriano Huerta", en *The Fortnightly Review*, transcrito en *The Living Age*, t. 279 (diciembre 6 de 1913), pp. 579-589; "Events in Mexico", en *Current Opinion*, t. 54 (marzo 1º de 1913), pp. 276-277; "Exit Huerta", en *The Nation*, t. 99 (julio 23 de 1914), p. 91; "For peace in Mexico", en *The Independent*, t. 74 (febrero 20 de 1913), p. 386; "French press on general Huerta", en *Literary Digest*, t. 48 (mayo 15 de 1914), p. 1173; "Huerta: a dictator and president Wilson's protest", en *The Outlook*, t. 105 (octubre 25 de 1913), pp. 381-382; "Huerta and other leaders", en *Harper's Weekly*, t. 58 (mayo 9 de 1914), pp. 12-14; "Mexican press on Madero's failure", en *Literary Digest*, t. 46 (marzo 1º de 1913), pp. 447-448; John Callan O'LAUGHLIN, "The president's war", en *The Independent*, t. 78 (mayo 4 de 1914), p. 194; "Our war on Huerta", en *Literary Digest*, t. 48 (mayo 2 de 1914), pp. 1029-1032; "The resignation of Huerta", en *The Independent*, t. 79 (julio 27 de 1914); "The rule of Huerta", en *The Outlook*, t. 103 (marzo 8 de 1913), p. 509; Senator MORRIS SHEPPARD, "The Mexican situation", en *Review of Reviews*, t. 49 (abril de 1914), pp. 431-432; "Who Carranza is", en *Literary Digest*, t. 47 (noviembre 22 de 1913); "Why Huerta is impatient for recognition", en *Current Opinion*, t. 55 (septiembre de 1913), p. 148.

25 "Mexico's new leadership", art. cit.

26 "The growing admiration for general Huerta", art. cit.

27 R. BURTON, "Huerta at close range", art. cit.

28 "Huerta as a dictator", en *Literary Digest*, t. 47 (octubre 25 de 1913), p. 739.

29 A. M. TOZZER, "If Huerta had won at Torreón", art. cit.

30 "Our Mexican duty", en *Literary Digest*, t. 46 (febrero 22 de 1913), p. 384.

31 "The resignation of Huerta", en *The Outlook*, t. 107 (julio 25 de 1914), p. 690.

32 "The blood and iron fallacy", en *The Nation*, t. 98 (enero 1º de 1914), p. 4.